

# EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 42

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 15 DE 1895

UN OSO NEGRO—URSUS GREGORIANUS  
Clasificado por el doctor de León

*Hombre*—Señor jefe... (Aquí un gruñido)

*Oso* Da la fiera.—Dice usted?..

*Hombre*—Un guardia civil...

*Oso* —Ya sé

Todo lo que ha sucedido.

*Hombre*—Pienso será reprendido

Por ese desaguisado...

*Oso* —Cómo?

*Hombre* —Por ese atentado

Brutal, salvaje y cerril.

*Oso* —Sepa que el guardia civil

Desde ayer está arrestado.

*Hombre*—Mil gracias. (Aquí un aullido)

*Oso* Da la fiera.—Larga usted

Mil gracias; pero porqué?

*Hombre*—Porque castigado ha sido.

*Oso* —Por eso no lo he metido

En el calabozo.

*Hombre* —No?

*Oso* —Está engañado, pues yo

Lo he mandado poner preso,

Porque después del suceso

Con usted se disculpó.

*Hombre*—Señor jefe... (Aquí un bufido)

*Oso* Da la fiera.—A ver, a ver!

*Hombre*—Cree Usia que el proceder

De un vigilante atrevido,

No debe su merecido

Recibir? No me ha vejado?

A su misión no ha faltado?

*Oso* —Sí, que ha faltado, en razón

De pedir á usted perdón,

Y por eso está arrestado.

*Hombre*—Señor jefe! (Aquí un bramido)

*Oso* Da la fiera.—En adelante

Ya cumplirá el vigilante

Lo que yo ordene, me ha oído?

*Hombre*—Y á un ciudadano ofendido,

De un modo tan altanero

Trata Usia? Considero...

*Oso* —No sea sonso, entienda usted?

*Hombre*—Ay! en qué manos se vé

Que anda el público panderol!

*Oso* —No está sonso! (Aquí un rugido)

Da la fiera.) Y al instante

El hombre toma el portante

Por miedo de ser comido.

Quedó el oso complacido

De la fuga del quejoso,

Quien andando presuroso

Escapa de esta manera:

Para que fuera un feroz

Se le escapó... el oso al final!



Sumario del número 42.—Texto.—Oso negro: ursus Gregorianus, Clasificación del Dr. de León.—El Banco de la República y la mano que lo amenaza.—No sea zonzzo.—Un acuerdo interrumpido por el secretario.—Por detrás y por delante: Por adentro y por afuera: Por arriba y por abajo... Con todos los viceversas.—Cosas de negro.—Soluciones.—Jeroglífico.—Correo administrativo.

Caricaturas.—Oso negro: ursus Gregorianus, Clasificación del Dr. de León.—El entierro de la Kermese Oficial.—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTE.

**El Banco de la República y la mano que lo amenaza**

El Poder Ejecutivo ha enviado con mensaje á la Asamblea General, un proyecto de ley relativo al empréstito de los cinco millones de pesos oro, destinado á fundar el Banco de la República.



Cajista, voite á pedir  
Cuidado particular  
Con ese verbo; es decir,  
Que por componer fundar  
No has de componer fundir.

Cuentan que proyecto y mensaje, aunque suscriptos por el señor Presidente y su ministro de Hacienda, fueron ideados y redactados por el doctor don Angel Brian, caballero... que tanto sirve para un fregado como para un barrido. He aquí uno de los parrafillos del mensaje:

«Que estas energías (del país) son numerosas y potentes, lo prueba el hecho indiscutible de la prontitud con que la nación ha recuperado el vigor, que la pasada crisis financiera parecía haberle arrebatado.»

Ese parrafillo contiene el tropo ó figura retórica que se llama sínecdoque—y consiste en tomar la especie todopor la parte, el contenido, &

De modo que nación ha recuperado la pasada crisis fi haberle arrebatado. entender que eso solo comprende al Presidente, al ministro y al secretario; esto es, á la parte y no al todo.



Y por cierto que don Juan,  
Don Angel y Federico,  
Todos tres á cual más rico...  
De vigor (y plata) están.

Otro parrafillo:

«Es grato al P. E. anunciaros que apenas expresado este deseo, obtuvo de banqueros de primer orden de Londres, la oferta de tomar al firme un empréstito que produjese más ó menos cinco millones de pesos oro.»

Para lo cual les entregará el Gobierno diez ó doce millones en títulos de una Deuda con 5 ó 6 p. % de interés, más quinientos mil pesos de comisión, y más cinco millones seiscientos cuarenta mil duros en Consolidada.

Recibiendo diez y ocho millones, aproximadamente, en valores con buenas garantías (prescindiendo ya del interés y amortización considerables,) ¿cómo no habian de ofrecer cinco millones los banqueros de primer orden de Londres?

Mas que fuesen de último orden. Acaso son tontos los Glin, Mill, Currie y compañía? Bien se puede fiar cinco millones, cuando hay ocasión de embolsarse diez y ocho, que acabarán por ser cobrados peso á peso, con otros diez y ocho por intereses: total, treinta y seis millones!

Tal es la brillantísima operación financiera de que se jactan el comisionado, el Presidente, el ministro de Hacienda y el secretario don Angel. ¡Qué cuatro... pies para un Banco de la República!

Tercer parrafillo:



«Es la intención del Gobierno, destinar aquel importante capital á producir el movimiento inicial, á dar el primer impulso, y sancionada la fundación del Banco...»

Cajista, mucha atención  
Aqui te vuelvo á rogar;  
No me pongas en lugar  
De fundación, fundición.

«... á dar el primer impulso y sancionada la fundación del Banco, llamar en seguida á los capitales nacionales, para vincularlos estrechamente á su vida y prosperidad.»

Como el parracofuso, es el cajista. De qué vida y trata: de la prosperidad de los capitales vida y prosperidad de la prosperidad gobierno?



filo resulta algo so de preguntar: prosperidad se peridad y vida nacionales, de la dad del Banco ó y vida del Gobierno?

Cuyos capitales contestarán como el gallego de la historia, que dormía en un mismo cuarto con un compañero. (No la historia, sino el gallego. Ya se vé que nos ha contagiado el antigramatical parrafillo del mensaje.)



—Farruco, abre los ojos, gritó el gallego al que dormía.

—¿Qué me habla?, refunfunó el compañero.  
—Eu, tu amiju Roque. Mais estás despiertu, farruco?

—Sim.

—Bem despiertu?

—Sim... Qué deseas?

—Que me prestes una pesetiña.

—Estou roncando, con mil demos!

—Cómu roncandu e ine tienes respondidu?

—Hei respondidu soñandu y néjote la pesetiña.

Así contestarán los capitales cuando el Gobierno los empiece á «llamar para vincularlos estrechamente á su vida y prosperidad...» Pero ni aun contestarán al Gobierno: se harán los sordos y dejarán que el Poder Ejecutivo se desganite chistándoles.

Ultimo parrafillo:

«Las ruinas y desastres producidos por el extinguido Banco Nacional, han de servir de dura pero saludable experiencia, para que nadie se atreva á apartar de su verdadero camino al nuevo Banco...»

Nadie, ni el secretario, ni el ministro, ni el que tampoco nin especialmente Angel, jamás sasimo del extinguido Banco Nacional, y por consiguiente tribuyeron á su



O sino, que se publique la célebre Cuenta Especial, y ha de verse que en ella no figuran, por un centésimo al menos, ni el ilustre secretario, con ilustración y todo, ni el más ilustre Presidente, sin ilustración ninguna.

«... para que nadie se atreva á apartar de su verdadero camino al nuevo Banco, que conducido con mano hábil, prudente y firme, ha de saber llenar sin tropiezos su misión progresista y patriótica.»

Caracoles! Un Banco que ha de saber llenar su misión progresista y patriótica! He ahí un Banco-Salomón... En cambio, otros han de saber llenar... los bolsillos, aunque sea con billetes inconvertibles, á falta de oro acuñado.



Lo que causa un efecto desagradable en el último parrafillo, es esa mano, por más hábil, prudente y firme que se le antejo al Gobierno... Porque esa mano tendrá dedos con uñas largas ó cortas.

Supónganse los lectores un Banco en que, desde luego, asegura el Poder Ejecutivo que ha de andar una mano hábil y firme!... Que

lo de prudente va entre lo de hábil y firme, como jugando á la gata parida... y ha de saltar al primer apretón.

Todavía no se ha establecido la gran institución de crédito (ó de descredición) y ya el mensaje que el Pre meter una ma rrespondient es co de los cinco Como para les nacionales se con los cinco millones!... Repetimos lo del número anterior: para mistos, dirán esos capitales, basta y sobra con el Banco mixto... de la mano hábil y firme!



No sea zonzzo!

Don Jacinto de León  
Es un médico que habita,  
En una casa bonita  
Situada en Villa-Colón;  
Pero por su profesión,  
Tiene todas las mañanas  
Que venir, con ó sin ganas,  
A esta que titulan joya  
Del Plata y segunda Troya,  
Sin troyanos... ni troyanas.



Días pasados, no bien  
Sonó las siete un reló  
De su casa, cabalgó  
Para ir á tomar el tren.  
E iba por un terraplén  
Que la Junta hace elevar,  
Cuando á alguien oyó gritar:  
—Ché, gringo, paráte gringo;  
Si no sujetás el pingo  
Qué tanda te voy á dar!



Puso su caballo al trote  
Don Jacinto, y al instante  
Vió llegar un vigilante  
Armado de un chafarote.  
—Ché, le djo el soldadote  
Con una voz que aturdía,  
Marchá á la comesaría  
Derechito y sin rezongo,  
O en dos te parto el porongo  
Como si fuera sandía.



—Pero por orden de quién?  
—Por la mía y andá vivo.  
—Comuniqueme el motivo.  
—Porque lo mando y tamién  
Porque naide el terraplén  
Puede á caballo cruzar.  
—Lo ignoraba -Y á trotiar  
Pa la oficina, caracho!  
O aqui no más te despacho;  
Dejáte, pues, de alegar.



—Por la brutal tropelia  
Que acaba de cometer,  
Voy la queja á interponer  
Al jefe de policía.  
—Rumbiá á la comesaría,  
Bachichin...—Soy de León  
El médico.—Usté? Perdón,  
Qué atrocidad iba á hacer!  
—Ha faltado á su deber.  
—Y he compadriao al botón.

—El jefe le va á enseñar  
Su obligación á cumplir.  
—Dotor, le gúelvo á pedir  
Que se sirva disculpar.  
—Eae es modo de tratar  
A las personas?—Dotor,  
Bajo palabra de honor  
Le asiguro, que si hubiera  
Medio sospechao quien era...  
—Váyase usted—Si, señor.

Marchóse el guardia civil  
Por el mismo terraplén;  
Y apeándose en el andén,  
Con impaciencia febril,  
De León al ferro-carril  
Subió con otros viajantes;  
Y el monstruo con penetrantes  
Súbidos partió humeando,



Su enorme vientre arrastrando  
Por los rieles trepidantes.  
Pronto á la estación central  
Llegó hipando, al parecer  
Fatigado de correr,  
Pues con el paso final,  
En un grito colosal  
Exhaló su último aliento,  
Y agitándose un momento  
En convulsión de agonía,  
De repente en plena vía  
Se quedó sin movimiento.



Escena en la jefatura.  
No hay más que dos personajes:  
Don Jacinto de León  
Y don Gregorio N. Sanchez.

DE LEÓN—Señor jefe, siento mucho  
Hablar con Usía.

JEFE —Cómo?  
DE LEÓN—Es decir por una queja  
Que traigo.

JEFE —Pues suelte el rollo  
De su lazo.

DE LEÓN —(Qué lenguaje!  
Completamente criollo)  
Soy Jacinto de León  
Y....

JEFE —Ya el asunto conozco.  
Usted ha violado las leyes  
Republicanas que todos  
Los habitantes del pueblo  
Deben respetar.

DE LEÓN —Deploro  
Tener que manifestarle,  
Si permite....

JEFE —Largue el chorro  
De una vez, que me fastidia.

DE LEÓN—(Caracoles con el mozo!)  
—Vaya, amigo, déle guasca  
Para que camine el potro,  
Y métale las chilenas  
En las verijas.

DE LEÓN —(Qué modo  
De expresarse!)

JEFE —Nuevamente  
Le pido que acabe pronto.

DE LEÓN—Qué leyes he transgredido?  
Se engaña Usía. Tan solo  
He faltado sin quererlo  
A una orden suya.

JEFE —Velorios!  
DE LEÓN—Por ignorarla.

JEFE —A otro perro  
Con el caracú sabroso.

DE LEÓN—He faltado y lo lamento,  
Señor jefe....

JEFE —Mucho ó poco?  
DE LEÓN—Bastante.

JEFE —Me felicitó.  
DE LEÓN—Y ahora del atentatorio  
Proceder del vigilante  
Me quejo, no en desahogo  
Personal, sino por honra  
De Usía y por el decoro  
Policial, pues es un hecho  
Desagradable é impropio  
De la cultura de un guardia....  
(Aquí el señor don Gregorio  
Pareció que echaba sapos  
Y culebras.... por los ojos)  
El ofender á un vecino  
Y amargarlo con el corvo  
Yo he sido insultado; pero  
Las insolencias del ogro  
Guardia civil, asimismo  
Alcanzan á Usía. (Rojo  
De cólera se levanta  
El jefe y con agrio tono  
Grita así:—Jamás ustedes,  
Con doscientos mil demonios,  
Han tenido vigilantes  
Más pulcros y meritorios  
Que los míos. Ni en Italia  
Los habrá, ni en Sucoalmo,  
Ni en París, ni en Londres mismo



JEFE

Ni en su tierra... —Qué gracioso!  
DE LEÓN

Me toma por extranjero?  
Soy ciudadano y con voto,  
Señor jefe, sepa Usía.

JEFE —Lo que es usted... ¡es un zonzol!  
(Aquí el médico admirado  
Contempla al jefe, que un oso  
Semejaba, un oso negro,  
Y le suelta estos propositos)

DE LEÓN—En qué manos infelices  
Anda el panderol!

JEFE —Qué oigo?  
DE LEÓN—Lo que he dicho. ¡Pobre patria  
En manos de mi hijo Eustaquio!

JEFE —Ajunjal... Si no mosquea  
Lo meto en un calabozo.  
(Don Jacinto más pasmado  
Miró al jefe, cuyo enojo  
Le salía por los pelos  
Del bigote y por los poros  
De la cara, y retiróse  
Refunfuñando:—Qué trozo  
De ñandubay ha metido  
En la jefatura, el probo  
De don Juan Idiarte Borda  
Su primo; mas es notorio  
Que los señores parientes  
Son dignos uno del otro!



Por lo ocurrido, ya sabe  
Cualquier hombre ó mequetrefe,  
Que ir á querellarse al jefe  
Policial es cosa grave.  
Pues la palabra más suave  
Que le podría encajar,  
Es el zonzol... Singular  
Lenguaje para un señor  
Con un cargo superior...  
A su manera de hablar.

Es un zonzol quien se queja  
Del proceder arbitrario  
De un jendarme atrabiliario,  
Que por poco más le deja  
Sin un ojo ó una oreja,  
O con el cráneo partido.  
Y ayl qué lenguaje escogido  
El del señor don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio...  
Aunque lo tenga escondido.

De ese hombre repito yo  
Lo que de otro dije un día:  
Es jefe de policía...  
Pero político, no!  
El pariente se lució  
Dándole la jefatura!  
Una honra figura  
Hace en ella don Gregorio,  
Cuyo talento es notorio...  
Lo mismo que su cultura.

Vamos, será de León  
Un tonto de capirote,  
El que esto escribe un gran zote  
Y aquel un bobalicón.  
Mas un jefe-fantasmón,  
Que sale con ese eruto  
Tan incivil ó ese esputo  
Tan á lo de Juan de Mercedes,  
Digan la verdad ustedes:  
¿Es un zonzol... ó es un bruto?



Un acuerdo interrumpido por el secretario

PRESIDENTE—Días pesados sometí á la con-  
sideración de ustedes el importante asunto de  
la banda, todavía no resuelto....

MINISTRO DE FOMENTO—  
Señor Presidente, me permite  
una interrupción?

PRESIDENTE—Bueno.  
MINISTRO—Como V. E. me  
ha autorizado, en mi calidad  
de ministro de Instrucción  
Pública, para que le corrija los  
errores de lenguaje, me creo en el deber de  
advertirle que es otro el participio pasivo de  
ese verbo.



PRESIDENTE—Del verbo todavía?  
MINISTRO—Todavía no es verbo. (Qué bar-  
baridad!)

PRESIDENTE—Lo decía en chocota. (Cuál será  
el verbo á que se refiere mi tocayo?)

MINISTRO—El participio pasivo es resuelto,  
señor Presidente.

PRESIDENTE—Entonces cómo  
don Miguel Gonzalez Rodriguez  
salíó con aquel resuelto famoso,  
estando de yegua madrina de los  
representantes?... Qué tal? Tam-  
bién invento mis chistes. Porque  
es un verdadero chiste llamar  
yegua madrina al presidente de  
la Cámara....



MINISTRO—En virtud de la campanilla con  
que maneja á los diputados.

PRESIDENTE—Justo. Resolvíó! Já, já, Já! Qué  
brutos son en mi tierra! Bien; aunque ese ne-  
gocio de la banda no se encuentra resuelto....

MINISTRO—Resuelto.  
PRESIDENTE—No se encuentra  
resuelto....

MINISTRO DE  
Aún me faltan al  
ñor Presidente, y  
nacimiento de V.  
compañeros, para  
buyan á desidia  
ño de mis fun-  
RELACIONES—  
gunos datos, se-  
lo pongo en co-  
E. y de mis  
que no lo atri-  
en el desempe-  
ciones.



PRESIDENTE—Bastaba que me lo hubiese  
comunicado á mi solo.

MINISTRO—En efecto. Disculpe V. E... En lo  
concerniente al tasajo, asimismo espero ciertas  
informaciones sumamente necesarias...

PRESIDENTE—Déjese de sus chifaduras de  
tasajo. Eso de introducirlo en Europa y la cara  
de Dios, son dos cosas que no ha de ver jamás  
en la vida ni en la muerte, se lo aseguro yo por  
el santo de mi nombre.... Ahora vamos á discu-  
tir una segunda cuestión tan grave como la de  
la banda, con motivo de una noticia que Ange-  
me leyó anoche después de cenar. Entre parén-  
tesis, les participo que no cargué mucho en  
estómago.

MINISTRO DE HACIENDA—  
Le pareció regular el vinillo  
que le mandé?

PRESIDENTE—Bah! Con un  
sabor á chacolí bastante pro-  
nunciado. Mi paladar exquisito  
no puede pasar esos menjunjes  
ó brevajes.

MINISTRO DE FOMENTO—Menjurjes, señor  
Presidente.

MINISTRO DE HACIENDA—(Como ofendido.)  
A pingo regalado no hay que mirarle la denta-  
dura.

MINISTRO DE LA GUERRA—Ça c'est comme  
en France. Continúe, señor Presidente. (Con  
voz melosa.)

PRESIDENTE—(Con el ceño fruncido.) Hola!  
Quién lo ha facultado á Vd. para meterse en  
camisa de once metros? Únicamente esos avan-  
ces se los consiento á mi secretario. No olvide  
que soy el Poder Ejecutivo, por más que no  
ostente la banda. (El general Diaz presenta sus  
excusas en francés.) Y cuidadito! (Al  
de Relaciones Exteriores.) Trate de munirse de  
los datos que le faltan.

MINISTRO DE FOMENTO—Proveerse y no  
munirse.

PRESIDENTE—Y Vd. abs-  
tégase de enmendarme la  
plana mientras yo no se lo  
pida. (El ministro Castro  
finge ruborizarse.) Trate de  
proveerse de los datos que  
le faltan, porque ya vé lo que  
aquí sucede en ocasiones, que  
los ministros se toman libertades... por no venir  
yo al acuerdo con el distintivo de mi autoridad!  
(El de Relaciones baja la cabeza.)

MINISTRO DE HACIENDA—(Este ha almorza-  
do gordo.) Apoyado!

PRESIDENTE—Quién le ha dado vela en el



# EL ENTIERRO DE LA KERMESE

Atacada de ese mal  
 Que nombran indiferencia  
 Del público y es dolencia  
 Para las damas mortal,  
 Doña Kermese Oficial,  
 En un estertor violento,  
 Lanzó su postrer aliento  
 Rabiosamente, después  
 De dos semanas..... y un mes  
 De constante sufrimiento.

En balde los abnegados  
 Amigos de la familia,  
 Pasábanse la vigilia  
 Prodigándola cuidados.  
 Estaban como contados  
 Sus días.... y si en buenhora  
 Nació al rayar una aurora  
 Que se creyó de ventura,  
 En mal hora y noche oscura  
 Murió la infeliz señora.

¡Pobre Kermese Oficial!  
 Tuvo la vida de un lirio,  
 Entre un perpetuo martirio  
 Y una pifia general.  
 Tras del carro funeral

Que conduce sus despojos,  
 El alma llena de enojos  
 Y el corazón de rugidos,  
 Van los deudos afligidos  
 Secos de llorar los ojos.

Aunque á la última morada  
 Llevan á la fallecida,  
 Creen que quizá tenga vida  
 Y esté solo aletargada,  
 Que antes de ser enterrada  
 Resucitará tal vez.....  
 Oh! ilusión, oh! candidez.....  
 No es candidez ni ilusión;  
 Esto es solo, con perdón,  
 Terquedad y estupidez.

Los que pierden la existencia,  
 Cual, por ejemplo, esa dama,  
 Víctimas del mal que llama  
 Todo el mundo indiferencia  
 Popular, ni contingencia  
 Tienen, su desdicha es tal,  
 De volver á este fatal  
 Terruño de que proceden,  
 Pues resucitar no pueden  
 Ni cuando el juicio final!



entierro? no soy vaca do. (Rie.) go mis anda sas? Al gra pues, me leyó ticia referente rona, que me del jefe político de Minas....



Además que yo para ser apoyado. Tengo ó no tenzadas gracioso.... Brian, anoche una noticia referente al capitán Ge-figuro hermano

MINISTRO DE HACIENDA—Por las estaciones que hace en los cafés y almacenes?

PRESIDENTE—Usted es el menos habilitado para hablar de estaciones, entiende? Y cálese la boca, hasta que le llegue el turno de emitir su opinión. (Gritando.) Edecán!

EDECÁN—Ordene.

PRESIDENTE—Vaya corriendo á mi palacete y tráigame la banda. (El edecán se retira.) Ustedes me obligan á que me plante el distintivo. Por cierto que no se atreverán á cortarme la palabra cuando ostente la insignia de mi embestidura....

(Los ministros cambian una guiñada.) Me he equivocado? (al de Fomento.)

EL DE FOMENTO—No, Excelencia. (La verdad que más propia de él es la embestidura que la investidura.)

PRESIDENTE—Si ustedes no me respetan á mí, respetarán la banda. En resumen: el capitán Gerona, comisario de Nuevo Paysandú, prohíbe á los vecinos de su sección el uso del chiripá, por considerarlo una prenda indecorosa para estos tiempos de civilización. (Los ministros quieren abrir la boca.) Silencio, ranas, que el sapo no ha concluido. (Rie.) Ese es el asunto que pongo en debate. (Entra el edecán con la banda. El Presidente se la cruza.)

Fíjense en el símbolo de mi dignidad! Disponga que me ceben un mate de leche con canela. Para el ministro de Relaciones un mate de té, para el de Guerra uno de guaco y para el de Hacienda, otro de café....



MINISTRO DE HACIENDA—Yo... Ah! disculpe, señor Presidente.

PRESIDENTE—Siga Vd. Se lo tolero.

MINISTRO—Yo le prendo al amargo como criollo puro, al igual que Castro.

PRESIDENTE—Mejor es el de café. El mate de café, según Brian, ayuda la digestión y disipa los vapores del cerebro. (Los ministros sonrien.) Me he expresado mal?

MINISTRO DE FOMENTO—Cerebro es voz castiza; pero anticuada. Más fin de siècle es cerebro y más elegante al par.

MINISTRO DE LA GUERRA—Plus chic et plus pschutt... Perdón, Mr. le President.

PRESIDENTE—Y eso que me chanté la banda! Caracoles con los ministros, que á cada instante les debo prevenir que soy el supremo magistrado de la República! (al de Hacienda.) A usted le conviene andar con la sesera despejada. Me comprende? Sobre todo cuando sea preciso defender el empréstito de los cinco millones. Lástima que al ministro de Gobierno le disguste la bebida nacional....

MINISTRO DE GOBIERNO—No me agrada, señor Presidente; mas si V. E. resuelve que lo acompañe...

PRESIDENTE—Gracias. Yo no impongo sacrificios á mis secretarios de Estado.

EL DE HACIENDA—A mí sí que me gusta la bebida, si V. E. no se enoja por esta cucharada que meto.

PRESIDENTE—Acaso no lo sabe todo el mundo? Linda novedad nos cuenta! Al acuerdo, señores. He aquí el tema del acuerdo: Sería ó no sería útil expedir un decreto vedando el uso del chiripá? Voy á quitarme la banda para que beren libremente. (Se la saca.) Les otorgo permiso para que deliberen libremente.

MINISTRO DE FOMENTO—Por mi parte, señor

Presidente, aunque no conozca su criterio, seré del mismo dictamen de V. E. Así es que me limitaré á escuchar tranquilamente á mis compañeros.

EL DE HACIENDA—Es una arbitra comisario Ge tado contra el indumentaria tan los habi con arreglo á ción. (Empie mate.)

PRESIDENTE—En qué artículo de la Constitución se cita el derecho de indumentaria? (al ministro de la Guerra, sotto voce.) Qué es indumentaria?

EL DE LA GUERRA—Es el estudio de los trajes antiguos.

EL DE HACIENDA—Se deduce naturalmente de las demás prerrogativas de que gozan los ciudadanos y extranjeros. Qué bonito que un comisario legislase en materias de vestir! Para eso están las Cámaras.

PRESIDENTE—Las Cámaras están únicamente para sancionar los impuestos que se le antoje imaginar al Poder Ejecutivo, que soy yo, por más que no luzca en este momento la insignia celeste y blanca.

EL DE HACIENDA—Almén de que el chiripá es muy cómodo y fresco en el verano. Yo generalmente gasto chiripá en la Granja, máxime cuando proyecto las contribuciones á que alude V. E.

EL DE LA GUERRA—Mais c'est un habit immoral.

PRESIDENTE—Realmente que es un hábito inmoral. El ministro de la Guerra ha puesto los puntos sobre las ís. (Yo ignoraba que al chiripá le llamasen hábito como á la sotana de los curas.)

EL DE FOMENTO—Los puntos sobre las ís. (Tampoco estoy muy seguro de no errar.)

PRESIDENTE—O las ís. Supónganse Vds. un hombre que va á saludar á una señora ó baila con ella y que de repente se le cae el chiripá....

EL DE HACIENDA—Se quedará en calzoncillos.

PRESIDENTE—Caramba! y si no lleva calzoncillos? No á todos los paisanos les sobra dinero para comprar calzoncillos.

EL DE GOBIERNO—(Sonriendo.) Y después de las nuevas cargas, menos que menos.

EL DE HACIENDA—Pero ni el comisario ni el P. E. pueden impedir el uso de la prenda campesina.

EL DE RELACIONES—En España hubo una sedición, no recuerdo en qué siglo, pues voy perdiendo la memoria, con ocasión de las capas, que á un rey le plugo desterrar como propagadoras de malas costumbres; porque no obstante de que bajo malas capas se ocultaban buenos bebedores...

EL DE HACIENDA—Yo nunca me he cubierto con capa.

EL DE RELACIONES—A pesar de.... A pesar del mandato de S. M., el pueblo siguió con su antigua ropa, y cuando por la fuerza se le quiso imponer el cumplimiento de la orden, se realizó un levantamiento general....

EL PRESIDENTE—Aquí se acabaron las sublevaciones; y si mañana se le ocurre al Poder Ejecutivo, que yo desempeño, como no me lo negarán Vds. aunque me haya despojado por un momento de la banda....

EL DE LA GUERRA—Sacrebleu! Ya la miramos en el respaldar de la silla de V. E.

PRESIDENTE—Perfectamente. Repito que si me cuadrara decretar que los habitantes del país marchasen descalzos....

EL DE HACIENDA—Con cuatro ó cinco gabelas más que les regalemos.... (Sonrie.) Ya he rumiado otra sobre cédula de vecindad....

EL DE GOBIERNO—Reclamo la honor.

EL DE HACIENDA—Ha de producir de duros anuales. PRESIDENTE—Duros? De veras? Pues prepare el mensaje y el proyecto.

EL DE HACIENDA—El jueves me trasladaré á la bodega de mi cortijo de Colón para dactarlos.

PRESIDENTE—Un millón de pesos. Magnífico! Espero que se creará la oficina correspondiente. Si no encuentro donde encajar á mi conuñado Perea, lo nombraré director de esa oficina.

EL DE HACIENDA—Ya se la había prometido, á un mi pariente.

EL PRESIDENTE—Ante todo mi familia. EL DE HACIENDA—(Atufándose.) Su familia es más larga y devastadora que la floxera... Esto vá de broma, señor Presidente.

PRESIDENTE—Sí; pero no va de broma que usted es culpable de la importación de ese cetáceo en la República.

EL DE FOMENTO—Insecto. (Cetáceo la floxera!)

PRESIDENTE—O de ese insecto. La importación del bichito y las cargas que ha echado al burro del pueblo, son los beneficios con que ha obsequiado Vd. á la nación... ajo!

EL DE HACIENDA—(Con humildad.) Señor Presidente, me extraña ese lenguaje. (Los demás ministros están como en misa.) O solo que sea chanza...

PRESIDENTE—No es chanza no. Ya que Vd. se ha burlado de mi familia, aguante la mecha. La familia ante todo. Yo saco la cara por mi familia. Además, cuántos miembros de la suya ha colocado Vd. en los destinos públicos?

EL DE HACIENDA—Diez ó doce.

PRESIDENTE—Porque no le he consentido más, en virtud de que todavía no se hallaban empleados todos los tíos, primos, cuñados, sobrinos, etc. etc., de mi señora y míos... Me causa mal efecto que se mofen de mi familia, que si no es ilustre, es tan honrada como yo, como usted, como sus colegas y como mi secretario.

EL DE HACIENDA—Yo no he pretendido tomar para el patronato á su familia.

PRESIDENTE—Sopla! Y aún me sale con lo de tomar para el patronato? Como si no me doliese el fiasco de la Kermese! Usted no se siente tan herido como yo por el desaire del pueblo? Qué sangre de pato la de Vd!

EL DE LA GUERRA—Mr. le President, cálmese V. E. Mr. Felix Faure...

PRESIDENTE—(Enfadado.) No me jorobe con su Felix Faure. A Mr. Felix Faure no le insulta ninguno de sus ministros, diciéndole que su familia es como la floxera. Voy á cruzarme la banda... Es de balde, sin la banda, ni los ministros le guardan á uno las consideraciones que se merece... (Se la pone.)

EL DE HACIENDA—Dispéname V. E. No reincidiré en mis chabacanerías. (Con tal que no me renuncie!)

BRIAN—(Asomándose.) Juan... Y? Aquello está pronto.

PRESIDENTE—(Regocijándose como por encanto.) Ah! Sí? Espérate un ratito en la antesala. Vamos á terminar.

BRIAN—Es que se enfria.

PRESIDENTE—Ah! se enfria?... Señores, el acuerdo proseguirá mañana... (Los ministros abren tamaños ojos.) Es un pastel de nueva invención que ha preparado el cocinero de Angel... y hay que engullirlo caliente. Los convidó. (á Brian.) Alcanzará para tantos?

BRIAN—Y para el doble.

PRESIDENTE—Al pastel, al pastel. (Se levanta.)

EL DE HACIENDA—(Receloso.) Yo también.



no—La idea priorida y

DA—Conforme como un millón al Tesoro.

—Un millón de

señor Presidente?

PRESIDENTE—Sí; se me pasó la bearnesada.  
EL DE RELACIONES—Dígnese disimular mi ausencia, señor Presidente. Tengo que ocuparme en contestar la nota sobre el tasajo... La que me ha dirigido de La Rica....

PRESIDENTE—Dale que dale. El tasajo lo volverá loco.

EL DE HACIENDA—Ya lo estuve una vez.

EL DE RELACIONES—Señor ministro, comete Vd. un delito de lesa-educación. Y si yo deseara desquitarme y devolverle la pelota....

PRESIDENTE—Nada de alusiones personales.... Paz, paz, entre los príncipes cristianos. Y al pastel, al pastel. La cuestión del chiripá será *ultimada* en el próximo acuerdo. (*Van saliendo del salón.*)

EL MINISTRO DE LA GUERRA—(al de Gobierno.) Y Vd. tan callado, ventre gris?

EL DE GOBIERNO—Es que mi pensamiento está fijo en el futuro. Ese futuro me abstrae... La banda, la banda, hé ahí mi constante pensamiento!.... (*Salen.*)

EL DE RELACIONES EXTERIORES—Los asuntos que don Juan sorñete al acuerdo!... (*Meditabundo*) Qué diferencia de Presidente á Presidente! Cuando yo era ministro Amapola, ningún secretario interrumpía un acuerdo para invitar al Presidente con un pastel... Qué hombres estos y qué hombres los otros! Pobreza grande la mía, que me hace ser testigo ó actor en escenas tan vergonzosas!....



Por detrás y por delante,  
Por adentro y por afuera,  
Por arriba y por abajo....  
Con todos los viceversas.

Después de tantas fatigas,  
Tantos dimes y diretes  
Y de tantas enemigas,  
Resultó que los Buhigas,  
Los Lopez y los Calvetes  
Y demás,  
Son unas grandes hormigas  
Por delante y por detrás.



Hormigas, en la acepción  
De inocentes y de puros  
De toda mancha y baldón,  
En aquella imputación  
Que ciertos cronistas duros  
Cual diamante,  
Les echaron en montón  
Por detrás y por delante.

Dominguez, el diputado  
Que fué constitucional  
Luego de ser colorado;  
Y que otra vez ha tornado  
Al partido liberal  
De Rivera,  
Juró no habían pecado  
Por adentro ó por afuera.



Es decir que con fehacientes  
Documentos demostró  
Que eran todos inocentes,  
Y á pruebas tan evidentes  
La Cámara se rindió  
Por el centro,  
Por los flancos, por los frentes!  
Por afuera y por adentro.

Flores, el representante  
Por Flores y que al igual  
Del anterior perorante,  
De rojo pasó un instante  
A ser constitucional,  
Y hoy de cuajo  
Es colorado cabal



Por arriba y por abajo:

Crée que los comprometidos,  
Pues no les llama acusados,  
Son, pese á los alaridos  
De los diarios maldecidos,  
Sujetos inmaculados  
Por activa,  
Por pasiva, por los lados,  
Por abajo y por arriba.

Palomeque, sin embargo,  
En un encuentro reñido,  
Repitió cargo tras cargo;  
¿Mas quién va á prestar oído  
Al hombre que CerroLargo  
Considera,  
Un prócer esclarecido  
Por adentro y por afuera?

La Cámara persuadida  
De que son puros engaños  
De la prensa envilecida,  
Lo de la cosa atribuida  
A la fábrica de paños,  
El encuentro  
Rechazó bien decidida  
Por afuera y por adentro.

Es de alabar desenlace  
Tan feliz por varios modos,  
Y á quién loarlo no place  
Cuando realmente se hace  
Barata justicia á todos?  
Sí, no hay más,  
Y ninguno la rechace  
Por delante ó por detrás.

Como los recién nacidos,  
Han resultado inocentes  
Los varios comprometidos  
Y llevan sus merecidos  
Los cronistas insolentes,  
Y bastante  
Desastrados y perdidos  
Por detrás y por delante.

Tantas averiguaciones,  
Tantas cartitas, billetes  
Y tantas declaraciones,  
Para, consecuencia, nones!  
O que Buhigas y Calvetes  
Los del ajo,  
Son unos santos varones  
Por arriba y por abajo!

Ya quedan igual que antes,  
Es decir, bien inocentes,  
Los dignos representantes,  
A quienes cuatro tunantes  
Les enseñaban los dientes,  
Y saliva  
Les echaban insultantes  
Por abajo y por arriba.

Inútil salió el legajo  
Que Palomeque escribiera  
Con muchísimo trabajo,  
Sudando por dentro y fuera,  
Por arriba y por abajo.  
Resulta, en definitiva,  
Que culpa no hubo jamás  
En Calvete y comitiva,  
Por abajo ó por arriba,  
Por delante ó por detrás.  
¡Absolución terminante!  
Y á comentarla no entro;  
Mas la canto en consonante,  
Por afuera y por adentro  
Por detrás y por delante.



—Con qué monseñor Luquese ha llegado á Génova?

—Sí; pero ahora irá camino de Roma.  
—En busca de mejores salud?  
—No, en busca del arzobispado para virtud prela pública.

—Qué me cuentas?  
—Eso; que rá el pastel que tanto ansía don Luquese?....

—De modo que la dolencia de monseñor Luquese?....

—Es una dolencia de circunstancias, te lo aseguro. Como aquí no cuajaba la cosa....

—Han ido á prepararla allí?

—Justo; y Luquese volverá con todo arreglado para que las Cámaras pisen el *palito*....

—No, hombre, en todo caso será para la mayor gloria de Dios!

—Y también para el mayor realce de la modestia del que pensaba concluir sus días junto al Santo Sepulcro!

Eso, mientras las uvas  
Verdes estaban,  
Que ya maduras, cuando  
Pudo alcanzarlas,  
Bien hemos visto,  
Con qué *angurria* de zorro  
Las ha comido.

De *El Telégrafo Marítimo*:  
«Con una circular ha remitido el patronato de damas una bolsita con cuatro mil cedulillas á cada jefatura departamental. Los premios que se obtengan serán remitidos por el patronato desde aquí.»

El patronato de damas  
Se quiere sacar el *clavo*  
Que le queda, y aun es grande,  
Metiéndolo á los del campo,  
Ya que á los *capitales*  
Le fué imposible encajarlo;  
Mas allí, si es que los *jefes*,  
Los *papelillos* mojados  
No compran con los recursos  
Policiales, está claro  
Que al patronato de damas  
Y á la *Kermesse* de Juancho,  
Van á tomar como aquí  
Solo para el *patronato*.

—Pero no decían el órgano oficial y el órgano oficioso, que era una barbaridad como se vendían las cedulillas en las noches de moda?

Diálogo entre dos vecinos de la ciudad:  
—Buenos duros nos va costando la policía de Montevideo!  
—En cambio, buenas palizas nos vá sacudiendo á todas horas!

Y vaya el golpear los huesos  
Desde la planta á la testa  
Con otros varios excesos,  
Por los abundantes peaos  
Que nos cuestal!



El ministro de la Guerra lee el siguiente parralillo del comisionado y co-autor del empresticio para el Banco de la República con la mano que ya sabemos:

«No tengo duda que nada se podrá hacer aquí teniendo por la proa á Cassel.»

Sacrebleu! exclama el ministro retorciéndose sus mostachos de rata. Pues que no lo prendan por la proa....

Que me encarguen á moi del negocio, ventre gris! y yo lo tomaré por la popa.... Y si yo me lo agarro por la popa!... Sacrebleu!



Recibimos los números 4 y 5 del Boletín de Homeopatía, dirigido y redactado por el señor don José A. Fontela. El periódico publica, como de costumbre, materiales interesantes, y como no de costumbre un aviso que dice así:

«A quien interese—Comunico que en 14 de Febrero de 1895, hice al industrial fabricante de

Photographic Lenses Cameras and Apparatus HENRY CROUCH, 66, Barbican Optical Works, Grose Hill, Woodford, E. London, un pedido cuyo importe de libras esterlinas nueve, remitió.



Recibió este honrado industrial el pedido y el giro, según recibo que obra en mi poder, y se guardó honradamente ambas cosas hasta ahora. Requerido á mi pedido por el Sr. Cónsul uruguayo en Lóndres, prometió enviar los artículos.... Recomiendo este honrado traficante á quienes no quieran verse defraudados, y á la policía de Lóndres.»

¿Cuántos Presidentes y ministros de países que conocemos, se asemejan en lo honrados, al industrial en mienda el Boletín Homeopático!....

Y después dicen que las cárceles se han hechas para los ladrones!



Hablando de unas fiestas religiosas que hubo en Minas, dice La Nación:

«El diputado don Clodomiro de Arteaga, que fué acompañado de su familia, fué también objeto de las mayores demostraciones de simpatía de innumerables personas sin distinción de partidos.»

Sin distinción de trajes habrá querido decir el órgano oficial, porque las innumerables personas que esperaban á don Clodomiro en la estación del ferrocarril, llevaban un mismo uniforme: el de vigilantes de policía.



Excepto seis musicantes De la misma población, Que iban con bombo, violón, Y clarín y redoblantes.

«Siendo muy visitado por sus amigos, que se congratulaban por la visita que hacía al departamento que representa en el Cuerpo Legislativo, por la voluntad unánime de todos, hace muchos años.»

Esto de la voluntad unánime de todos, es cierto. Solamente que á la palabra todos, le falta una añadidura para ponerla más en claro, á saber: de todos los guardias civiles del departamento, incluso los que no sabían leer ni escribir.

Así es que el completamente excursion y entodo á continuar en la Cámara de los mineros-gatos



conde regresa satisfecho de su ramente decidiendo ja ó en la otra, á hasta el fin de sus días.

Esto es, hasta el fin de los días de los gatomineros y del ilustre título de Castilla con escasas posesiones en Vizcaya.... y con abundantes proveedurías en la República Oriental del Uruguay.

Ha vuelto á salir á luz El Censor, que según parece va á causar muchas desazones al señor Idiarte Borda y á sus ministros.

Por lo pronto la ha emprendido con el Presidente, al cual pone como trapo de cocina ó poco menos. Vaya un modo de empezar!

El cuento de la pobre mujer que recibió una soberana paliza la primer noche de casada.

### Dalmiro Figúeres

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109. Domicilio: Lavalleja, 8. Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

—Porqué me pegas? preguntó á su toda asustada y llorando á lágrima viva te he hecho yo para que me sacudas el



—Nada, nada, por tuya, respondió el Con que así, suponte te trataré si llegas á algún día!

En consecuencia, figú Vds. la que le espera El Censor al supremo

trado de la República. Todavía no ha nada al diario....

Y ya con tremendo brío Y con enemiga suma, Le dá una felpa de pluma.... Como de amo y señor mío!

### Jeroglífico



Soluciones Del Pasatiempo del número anterior

- Charadas: Cometa, Romero. Logogrifo numérico: Balsamina. Charada doble: Paulino y Rosario. Jeroglífico retrán: Del árbol caído todos leña. El señor Gamblas, de Florida, envió las Soluciones del pasatiempo.

### Correo administrativo

- E. P. San José—Recibí carta y giro de fecha 6. C. M. Melo—Recibí giro. Por carta contesto. M. P. Nico Perez—Por mayoral remití números, cúbime importe suscripciones. Gracias. J. M. M. San José—Recibí carta y giro de fecha. Gracias. P. C. Santa Rosa—Recibí carta y giro de fecha. Gracias: por este correo van recibos.

### AVISO

Se previene á todos los agentes que ben cancelar sus cuentas con esta administración hasta fines de este mes, á de arreglar los libros de la administración

### CIRCO VERANO

De los hermanos PETRAY QUEGUAY Y MERCEDES Entrada: \$ 0.10—Palcos: \$ 0.50

### LA SUD-AMERICANA

### LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromos

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS Precio 50 cents. COLECCIÓN DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES Y otras composiciones cortas DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

ESTUDIO FOTOGRAFICO DE CHUTE & BROOKS 25 de Mayo Nº 300 MONTEVIDEO Cº FLORIDA Nº 126 BUENOS-AIRES

PABELLON CONFITERIA AMERICANA DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO 321 18 DE JULIO 323 906 AGRACIADA 908 CASA FUNDADA EN 1876

DE Demarco y Miret Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

EL FOGON PERIODICO CRIOLLO REDACTOR ALCIDES DE-MARIA EL POBRECITO HABLADOR Se venden colecciones completas de este periódico—3 meses 4 \$ cada colección

Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.